EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO V.—NÚMS. 3-4 *MARZO-ABRIL, 1930*

BIBLIOTECA SEMINARI CONCILIAR BARCELONA

SUMARIO

Aportación de Santo Tomás a la filosofía, por E. Miquela.—*Goigs a llaor del gloriós Sant Josep Oriol.—L'existència de Déu*, por F. S. M.—*Los italianos en la Curia Romana*, por Joaquín Sabater March.—*Aubada* (poesía), po Miguel Bouet.—*Catequistas insignes: San Gregorio el Grande*, por E. Gili Doria.—*L'existència de Déu i el Pragmatisme*, por Rafael Cañadell.—*Biografía y estudio de los escritos del Rdo. Dr. D. Jaime Arbós y Tort, Pbro.*, (continuación), por Ramón Saborit.—*Crónica del Seminario.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—*Plática de Comunión.* Primera serie de sermones.
2.—*Exhortaciones matrimoniales.* Segunda serie de sermones.
3.—*Instrucciones sobre la vida religiosa.* Tercera serie de sermones.
4.—*Sermones del S. Corazón de Jesús.* Cuarta serie de sermones.
5.—*Sermones sobre los Misterios y fiestas de la Virgen Santísima.* Quinta serie de sermones.
6.—*Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.* Sexta serie de sermones.
7.—*Panegíricos de San José, esposo de María.* Séptima serie de sermones.
8.—*Panegíricos de Santos.*— Octava serie de sermones.
9.—*Novenario de las almas del Purgatorio.*

OBRAS DE TEXTO

10.—*Compendio de Oratoria Sagrada,* adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico.
11.—*Compendio de Patrología y Patrística.* Cuarta edición.
12.—*Breve exposición del Dogma católico.* Para exámenes de predicación.
13.—*La predicación Cristiana,* según la Encíclica «Humani generis Redemptionem», las Nomras Consistoriales y el Novísimo Código. Para exámenes de predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías

El Museo geológico del Seminario

establecería gustoso cambio de ejemplares de moluscos, minerales o fósiles, contra minerales o fósiles, así como se encargaría de formar con sus duplicados pequeñas colecciones para la enseñanza.

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSUAL DEL SEMINARIO CONCILIAR

PUNTOS DE SUSCRIPCION:

La Hormiga de Oro
Av. Prta. del Angel, 2

Seminario Conciliar
Calle Diputación, 231

BARCELONA

Un año 5 pesetas

EXERCITATORIVM
REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO V.—NÚMS. 3-4 MARZO-ABRIL, 1930

BIBLIOTECA CIENCIAS NATURALES BARCELONA

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

Aportación de Santo Tomás a la filosofía

El origen de la filosofía escolástica es doble: pagano y cristiano; del primero ha tomado buena parte de las doctrinas de Platón y Aristóteles, perfeccionadas por los Santos Padres y culminadas por Santo Tomás en el ingente trabajo de síntesis que nos legó (1).

No es nuestro objetivo el presentar a Santo Tomás como original en filosofía; harto justificada es la sentencia por la cual se niega que Santo Tomás sea original, formalmente hablando, en filosofía, pues es evidente que él introdujo en la síntesis tomista proposiciones olvidadas o bien inéditas, pero no totalmente originales, puesto que algo similar a éstas lo habían dicho Aristóteles, Avicenna, Avibrón, Simplicio, Al-Gazali, San Agustín, etc. Intentamos puntualizar lo que introdujo Santo Tomás a la filosofía escolástica, haciendo caso omiso de si lo que aportó era o no original por su origen; señalar los lugares en donde imprimió su digital indeleble para marcar nuevo rumbo a seguir (2).

La nota más resaltante es el cambio que introdujo en las ideas de su siglo y siguientes, estabilizando las doctrinas de Aristóteles, a pesar del arraigo en que se hallaban las doctrinas platónicas. El fondo del tomismo es el peripatetismo manifestado con nuevos métodos, orientaciones personales, selección de materiales, dominado por un aire ecléctico, por el que introduce proposiciones agustiniano-platónicas; rehusando otras, como veremos, admitidas bajo el pseudo título de agustinianas. El trabajo llevado a cabo por Santo Tomás es razonable; todo su trabajo—ha escrito Sertillanges—, con-

siste en establecer a la razón en su propia casa; por ella ha sacrificado sus legítimos apasionamientos, incluso.

No ha sido poco el esfuerzo realizado por el Angélico demostrando que las enseñanzas de Cristo no pugnaban con la doctrina de Aristóteles.

Además, su filosofía aparece teocéntrica; ha aprovechado toda su labor filosófica aplicándola a la Teología, con la que ha establecido estrechos vínculos (3).

Sus caracteres más evidentes son : la universalidad por la que agota casi la inteligibilidad del ente real, del de razón, del creado y del increado, a la par que la unidad, pues ha sintetizado todos sus pensamientos con lógica, ordenándolos, lo cual le permite deducir consecuencias legítimas; las más de las veces su lectura nos seduce y casi no permite disentir de su opinión, pues aparece tan simplemente narrada, que le da la garantía de veracidad, aún cuando tengamos la libertad de adoptar una posición contraria a la suya. Innumerables veces ha sido impugnada la fortaleza de la obra de Santo Tomás, saliendo siempre ilesa de todo asalto.

Santo Tomás patrocina un esceptismo moderado; cuando trata de ciencias físico-naturales, lo acentúa; así, hablando de la teoría de Ptolomeo, nos dice : «licet, talibus suppositionibus, appareant, factis, solvere irregularitates, non tamen dicere has suppositiones esse veras, quia forte secundum aliquem modum ignotum ab hominibus adhuc apparentia circa stellas salvantur» (4); P. Duhem celebra su intuición. Además tenemos el testimonio de los Romanos Pontífices, en particular de León XIII, quien afirma que los principios de Santo Tomás son «simiente de innumerables verdades, y para combatir los errores que siempre surgirán, sus principios son armas invencibles» (5).

Su pensamiento es denso y profundo. Jamás para mientes en menudeces y cuestiones fútiles en las que muchos escolásticos decadentes se ocuparon. Para convencerse de ello, bastará considerar las obras que escribió y notaremos después de hojearlas, como se muestra apasionado por los problemas más difíciles de la metafísica, en particular.

Su estilo es algo sólido, pétreo, como la verdad; breve, claro sin afectación retórica de ninguna clase.

Santo Tomás discute tranquilamente con Siger de Brabante en su *De unitate intellectus*, y con Avicelrán, en el *De substantiis separatis*; rehusa proposiciones de San Agustín, San Anselmo, etc., siempre de manera tal, que aparece fundamentado en la caridad y no en la simple AMISTAD de Aristóteles. Es un cristiano, siempre.

Indiscutiblemente, Santo Tomás se hallaba en condiciones ventajosísimas de realizar el trabajo que llevó a cabo felizmente, pues

conocía profundamente las obras de Aristóteles por medio de las traducciones que le hizo Fray Guillermo de Moerbeca; sus comentarios a Aristóteles lo demuestran sobradamente. Sertillanges (6) afirma que Santo Tomás era más exacto que Alberto Magno y mejor comprendido que Averroes. A Platón lo conocía por las críticas que de él hace Aristóteles; los comentadores árabes son citados a menudo. Se echa de ver el profundo conocimiento de la teología patrística griega y latina, destacando entre los primeros teólogos S. Juan Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría. Usa de las S. Escrituras a menudo, hasta el punto que parece las cita de memoria. Los primeros escolásticos son muy estimados por él, citándolos mucho, sobre todo a San Anselmo, San Bernardo, Hugo y Ricardo de S. Víctor y también a P. Lombardo, el maestro comentador de San Agustín.

Tenía abundantes ideas que le rodeaban, venidas de los lugares más diversos. ¡Qué trabajo no suponía llegar a sintetizarlas! Ved el por qué del eclecticismo que hallamos en el Angélico. Aunque era discípulo aventajado, el Expositor, como le llamaba en la escuela, de Aristóteles, no era su esclavo y no temía alejarse de él cuando no aducía razones apodícticas, y sí, sólo dialécticas, por ejemplo, en la eternidad del mundo (7). En su obra contiénese todo Aristóteles luminoso, y por San Agustín, a Platón engrandecido. Proclama que el argumento «ab auctoritate est infirmissimus», sin duda alguna para desvanecer a los averroístas intransigentes. En toda su obra hace alusión continua a los trabajos de Aristóteles, *philosophus ait*, San Agustín, San Jerónimo, Boecio, etc.; es que a él le preocupa muy poco el no ser tenido por original rigurosamente; no ha tenido la egolatría que ha movido a tantos filósofos a buscar complicaciones, imaginaciones, para poder aparecer como tales. Estos amaban más su inteligencia que a Dios, y Santo Tomás ama más a Dios que no a su inteligencia y a la vez ama más a la inteligencia que todos estos filósofos (8). La personalidad de Santo Tomás aparece en cada artículo de la Summa.

En su dialéctica (9) sigue las trazas de Aristóteles, sin caer en el vicio que hizo resbalar a tantos escolásticos, de convertir en salón lo que es «vestibulum philosophiae». La evidencia es el criterio máximo de certeza, y los primeros principios de razón son indemostrables; la inteligencia participación del «lumen rationis aeternae» ya se sacia con contemplarlos. Usa el método analítico-sintético que parte de los hechos y se eleva a buscar sus causas. La autoridad le preocupa poco, «non est hic quod scietur quid sentiant homines sed qualiter se habeat veritas». La verdad le mueve a obrar constantemente pero «en cuanto lo permita la naturaleza de las

cosas», no gustando ir donde la razón no puede pasar más adelante, cuando no ve más, se para (10).

Sienta, ante todo, la existencia de Dios, probándola por demostración ὅτι, *a posteriori*, y no por la διότι, *a priori*, rehusando toda prueba que se apoye en ésta; es que Santo Tomás no se contenta con juntar lo viejo con lo nuevo, reemplaza la antigua prueba apriorística por la de causalidad, ventajosamente.

La prueba, por las llamadas cinco vías, el artículo más difícil por su hondo contenido, y, a la par, el más hermoso de la Summa.

Aristóteles probaba la existencia de Dios por el movimiento y por el orden reinante, solamente. Santo Tomás añade tres pruebas más. Gran parte de la teodicea del Angélico gira alrededor de la analogía de Dios y del hombre, destacándose el metafísico auténtico. Santo Tomás afirma que el atributo primario en Dios es la aseidad, la identidad de la esencia con la existencia en el ser divino: en Dios, existir es su misma esencia (11); la esencia de Dios no es otra cosa que su existencia (12).

Al afirmar Santo Tomás que Dios es el mismo ser, se ha precavido ya de las posibles objeciones que pudieran ponerle, tachándolo de neoplatónico, ya que aplicaba a Dios el τὸ ὄν de éstos. Este SER, de Santo Tomás, en nada, sino es en el nombre, se parece con el de los neoplatónicos, el cual era pura abstracción sin un fondo de realidad, había que darle la existencia; por el contrario, el SER del Angélico, es determinadísimo, la realidad total a la que nada se puede añadir (13). Concreción, Ser.

Aristóteles admitía que los cuerpos celestes a excepción de los sublunares, eran inmóviles y divinos, por donde háse discutido si Aristóteles había admitido uno o más actos puros. Santo Tomás afirma que son animados aquellos, no a la manera que lo son los animales y plantas, en los cuales el alma se une a ellos como a su forma, sino *como el motor anima lo movible;* de manera equívoca a los primeros; niégales, además, que tengan divinidad alguna y concede que el movimiento de que están dotados es causado por algún ser inteligente (14).

Sentada la existencia de Dios, el Angélico se fija en las relaciones que hay entre Dios y el cosmos. Santo Tomás se nos presenta, abandonando a Aristóteles en esta cuestión, en la que parece muy verosímil que éste no atisbó y la soluciona Santo Tomás, más consecuente que Aristóteles, probando que todo lo que no es Dios tiene su existencia participada, puesto que si El es la Verdad Suma, y El es el Ser Sumo, causa de todo ser y de toda verdad según la doctrina del mismo Aristóteles, y si a la pluralidad precede la unidad—según Platón y Pitagoras—Dios es causa de todo ser. Siendo Dios subsistente de por sí y único, es menester que cuanto exis-

ta, de El provenga, puesto que si encontramos algo participado en alguien es necesario que esto dimane de quien esencialmente lo posee. Y este es Dios (15).

La creación es la producción de un ser en cuanto tal, sin ningún substrato preexistente. En cuanto a tal, es acción propia de Dios, ya que ni los mismos ángeles pueden ser medios de creación puesto que solamente es capaz de crear la primera causa, Dios, (16) pues el término de la creación es dar el ser, que es el más universal de todos los efectos, lo cual incumbe sólo a Dios como causa universalísima y primera que es de todas las causas (17).

Afirma Santo Tomás que la temporalidad del mundo la conocemos solamente por la Revelación y no por demostración. No tiene que ser necesario (eterno) procediendo como procede de la voluntad divina, pero posible es que fuese necesario (eterno), si Dios así lo hubiese querido.

Los árabes pertenecientes a la secta de los Notakalimim, San Buenaventura, y una gran mayoría de escolásticos coetáneos, anteriores y posteriores a Santo Tomás, afirmaron ser contradictoria la posibilidad de la creación del mundo *ab aeterno*. Que el mundo sea creado por Dios en el tiempo—dice Santo Tomás—no puede ser demostrado puesto que se trata de un artículo de fe, y siendo la fe «argumentum non apparentium», no puede demostrarse la creación del mundo en el tiempo, aún cuando conviene creerlo firmemente (18).

La idea es el principio de acción e intelección de las cosas (19). Creando, Dios substancializa, realiza su divina idea; habiendo creado Dios al mundo por medio del entendimiento agente y no por mera casualidad, se requiere que exista en el entendimiento divino una forma a cuya semejanza haya sido creado el mundo y procediendo de El todas las formas determinadas y naturales, es obvio que se puede afirmar que Dios es causa ejemplar de todas las cosas (20). Reincorporación magnífica de las doctrinas platónicas corregidas por San Agustín, a la síntesis tomista.

Aristóteles, a pesar de habernos legado un tratado completo sobre las Etilogías, no había logrado descifrar la finalidad del cosmos. Santo Tomás la explica por la observación del mundo en el que vemos que las partes se ordenan inmediatamente a sus actividades; también notamos que los seres del orden inferior se ordenan a los del superior; y en tercer lugar hallamos que los componentes se ordenan a la perfección del todo como la materia a la forma; el hombre, por fin, se ordena a un fin extrínseco a él: la posesión de Dios, ya que le plugo crear al hombre para un fin próximo que de ningún modo excluye el fin último ya que al ser creada la creatura corporal, en cierto sentido, por causa de la espiritual

esto no quita que sea hecha por la bondad de Dios que se refleja en cada criatura proclamando su soberanía, manifestando así su fin a las criaturas racionales, pues lo pueden alcanzar conociendo y amando a Dios (21).

Santo Tomás prosigue en su exámen del universo; ha hallado que el mundo era producido por otro, que la existencia que tenía no era su existencia sino *participación* dada por Dios, del cual depende como efecto que es, no tan solamente en el momento de producirlo, sino que también en los restantes momentos, conservándolo, pues Dios es la primera causa del ser y del orden de todas las cosas (22).

A los anteriores conceptos añade el que más tarde será muy discutido y regateado : el de la operación divina en las acciones de las creaturas. Dios obra en las creaturas sin que por esto éstas cesen de obrar final, formal y efectivamente; como a causa final Dios obra en la criatura en cuanto que ésta apetece un bien real o por lo menos una apariencia de este bien, que no se halla sino es en virtud de alguna semejanza con el Sumo Bien; como a causa eficiente Dios interviene en las acciones de las criaturas por cuanto no existe una serie ordenada de agentes sin que el segundo obre en virtud y por la virtud que recibe del primero; por donde resulta que Dios da la *virtud necesaria* para poder ejecutar la creatura las acciones más diversas; Dios obra en la criatura como causa formal por cuanto da, conserva y aplica las formas inmanentes a toda acción, tanto más íntimas e inmanentes en cuanto estas formas son más generales y universales, entre las cuales la más fundamental es el ser, del cual Dios es la causa. Dios obra del modo más íntimo en todas las cosas (23). Ni las mismas acciones libres de las criaturas logran escapar de esta causalidad divina, puesto que por el libre albedrío el hombre se mueve a obrar; es causa de sus movimientos; con todo no es de la esencia misma de la libertad que todo lo que es libre sea causa primera de sí mismo, como para que una cosa en general sea causa de otra, no se requiere que sea su primera causa; Dios es la causa primera que mueve a las naturales y voluntarias, y así como moviendo las causas naturales, no les impide que sean naturales sus actos, así también moviendo las causas voluntarias no les quita tampoco que sean voluntarias sus acciones, antes bien El mismo hace que lo sean pues obra en cada agente según las propiedades y exigencias de su naturaleza (24).

Muy probablemente Aristóteles desconoció la existencia de la Providencia; un solo pasaje de la moral de Nicomaco puede ser aducido en favor de la Providencia; en metafísica la omite, y confiesa que el mundo, por sus imperfecciones, es una de las cosas que es preferible que Dios no vea a que la vea : χρεῖττον μὴ ὁρᾶν ἢ ὁρᾶν ;

con todo, su obra la presupone, pues se halla contenida en el espíritu de su filosofía, como quiera que proscribe la doctrina del *azar* y contempla el orden que existe en el Universo, admirándolo (25).

La Providencia, según Santo Tomás, debe existir por cuanto en el mundo existe el bien y Dios es causa de todo bien, y como Dios lo hace todo por su entendimiento tiene que existir desde toda la eternidad este plan del bien que Dios va realizando en el tiempo. Además la Providencia es universal porque su causalidad se extiende a todas las cosas que participan del Ser. También hallamos en la noción de Providencia la causa, el por qué permite Dios el mal en el mundo, y aún lo quiere, indirectamente, pues permite que existan defectos en éste y aquél, para que la perfección del todo se engrandezca.

La Providencia concíliase bien con la libertad humana puesto que la acción producida por ésta no deja en manera alguna de formar parte del plan divino como primera causa. Dios por su Providencia no produce inmediatamente, todos los efectos de las creaturas; plúgole dar a los hombres la realización de este plan divino por donde manifestase su Bondad por la cual concede a los hombres *el ser causas* (26).

E. MIQUELA.

(*Continuará*).

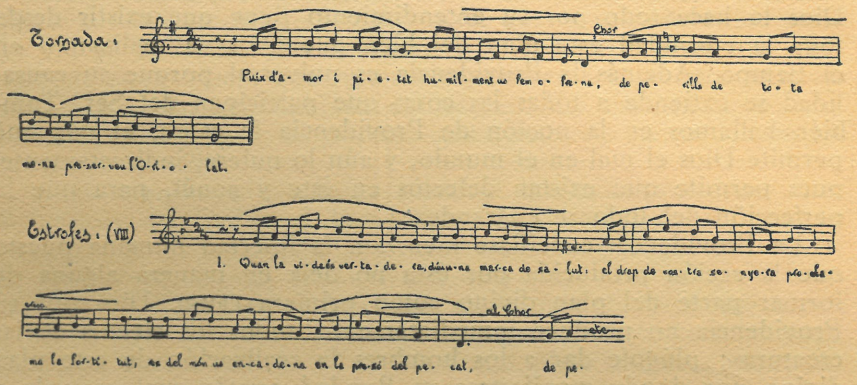
NOTAS:

(1) Vid. M. de Wulff. Histoire de la philosophie mediévale y Baeumker: Die Europaïsche Philosophie des Mittelalter, en Allgemane Geschichte des Philosophie. Berlin, 1909.
(2) Saint Thomas d'Aquín. Les grands philosophes. 2 volum.: 1910 Alcan-Paris.
(3) D. M. Grabmann, Die geschichte der scholastischen Methode nach den gedruckten und ungedruckten. Quellen dargestellt, Freiburg 1909. I Band.
(4) In libr. II, de Coelo et mundo. 1. Montagne, H. A. Il dubio metodico in S. Tomaso, R. fil. n. 12-10.
(5) Leo XIII. Encycl. Aeterni Patris.
(6) Saint Thomas, cap. IV.
(7) Gratry. Services de la Philosophie 15.
(8) J. Maritain, Saint Thomas et la pensée, Xenia Thomista.
(9) G. Tatarkiewicz, Die disposition der aristotelischen Prinzipien, Tübingen, 1910.
(10) Pegues, O. P. Commentaire français literal à la Somme Theologique.
(11) I Sent. l. 8. 11.
(12-13) De ente et essentia, cap. 6.
(14) Ques. 70, a. 3.
(15) P. 1.ª Sum. Theol. Ques. 45 a. 5
(16) Id. id. id. 45 a 5.
(17) Id. id. id. 45 a 5.
(18) Summ. Theol. 1.ª Q. 46 a. 2.
(19) Summa I, 15.
(20) Summ. Theol. I, 44 a 3.
(21) Summ. Theol. I, Q. 65 a. 2.
(22) Summ. Theol. I, Q. 104 a. 1.
(23) Summ. Theol. I, Qu. 105 a 4.
(24) Summ. Theol. I, Qu. 83 ad 3.
(25) Histoire de Philosophie par Barbedette, pag. 71.
(26) Summ. Theol. I, Q. 22.

Goigs a llaor del gloriós Sant Josep Oriol

venerat en el seu altar de la capella del Seminari de Barcelona

Lletra del Rvnd. Vicens Salvà. *Música del Rvnd. Josep M.ª Borràs.*



Puix d'amor i pietat
humilment us fem ofrena.
De perills de tota mena
preserveu l'Oriolat.

I

Quan la vida és vertadera
dún una marca de salut;
el drap de vostra senyera
proclama la fortitud.
Res del món us encadena
en la presó del pecat.

II

Sempre fou vostra frissança
la salvació de la gent;
vostre dalit no descansa
sinó partint vers Orient.
A Marsella es desenfrena
furiosa tempestat.

III

Déu volgué que a Barcelona
acabéssiu el camí;
a una golfa s'arrecona
vostre afany de pelegrí.
El gran cor és qui us emmena.
a fer bé per la ciutat

IV

Pels pobrets que tan amáveu
fóreu sempre generós;
qualsevol nafra els curáveu,
de l'esperit o del cos.
Vostra llengua el prec destrena
i el miracle és consumat.

V

Dotat de clarividència,
gustàreu l'incomprensió;
el bleix de maledicència
va posâ a prova el perdó;
la mesura arriva a plena
quan pel Bisbe sóu reptat.

VI

Amador de l'asperesa
sóu l'asceta ciutadà;
el vostre seny i fermesa
és el sant Crist de la mà.
A tota cosa terrena
visquéreu sacrificat.

VII

Les flors tenen hivernacle
i els Oriols son recés;
per llur sort un nou miracle
bé el faríeu si calgués.
Feu-nos l'ànima serena
i valenta pel combat.

VIII

Sota el vostre patronatge
ens posava un cardenal:
plançons del mateix llinatge
us aclamem, triomfal.
De bell nou a vós s'ofrena
l'esperança del Bisbat.

Puix d'amor i pietat
humilment us fem ofrena,
de perills de tota mena
preserveu l'Oriolat.

L'existència de Déu

L'existència de Déu ha estat sempre del domini dels homes; fullegem, sinó, l'història religiosa dels pobles, i dels del més bàrbars fins als més cultes, tots unànimement han adorat a l'Esser que està sobre d'ells. Aquesta veritat, és cert, ha tingut caires molt diversos, però sempre han estat sostinguts per un element comú: el de superioritat als homes. Veiem a Déu, el toquem en totes les criatures, vivim i obrem en Ell i, no obstant, és necessari provar que existeix. Pobres pensadors que l'han negat, quina lluita i quin sofriment en llur interior! Forjar teories que la raó els nega a cada pas! La passió, l'orgull o no sé quin altre motiu, aparten la raó del camí vertader, abstraient-la de la realitat i, mitjançant l'apatia i la indiferència a que porta l'eixutesa filosòfica, hom dogmatitza especulacions, fruit d'intel-ligències privilegiades però mancades del més bast fonament. Es aquesta, al meu judici, la posició dels idealistes, dels escèptics i d'altres.

Aquests filòsofs ens han volgut avençar un pàs. La base de la vostra argumentació, ens han dit, trontolla; argumenteu fiats en el principi de causalitat, i aquest principi és subjectiu com ho són també totes les coses que ens pensem conèixer; pensem en un ordre ideal que no té pas contacte amb el món real; ideals són les nostres idees; sense cap fonament anomeneu a un ésser amb el nom de causa que, o bé no existeix o bé la intel-ligència és massa feble per aspirar a conèixer-la.

El principi de causalitat té un valor real i objectiu; és fruit de la intel-ligència i experiència agermanades; no té el seu origen en l'enteniment amb exclusió dels fets que experimentem. Els fenòmens que impressionen els nostres sentits d'una manera o altra han d'ésser sostinguts per una activitat que sigui necessàriament llur causa (la substància); de no ésser així caiem en l'escepticisme més absolut, i aquest escepticisme està completament desacreditat no tan sols entre els filòsofs, sinó que també entre els professionals de la ciència experimental. No cal explanar aquesta afirmació; la palpem nosaltres en els estudis astronòmics, físics i químics, tan fecunds en conseqüències pràctiques, que gairebé en res no s'assembla la manera d'obrar nostra amb la dels avant-passats.

L'argument que pensem desenrotllar, Balmes l'ha proposat en aquesta forma: Si en algun moment res no existí, res no existiria eternament; per contra, no podem dubtar que ara, en aquest instant existeix alguna cosa; algun ésser, doncs, existeix eternament.

Segons el principi de causalitat, és impossible que es trobi un

ésser faltat de la seva causa productora: tot allò que existeix en aquests moments ha estat o bé engendrat, o format per reaccions químiques, o simplement disgregat dels éssers anteriors a ells. Es admirable la succesió de les coses i les modificacions de que són objecte de vegades accidentals i amb molta freqüència substancials. En el regne animal i vegetal, neixen, es formen, deixen les sements dels que han de perpetuar l'espècie i passen a ésser matèria capaç de noves modificacions. En el regne mineral contínuament i sense interrupció s'alteren, o esperen el moment oportú, produït per una circumstància casual, de canviar la seva forma en una altra de millor o pitjor condició. Qui és el que no veu en aquest moviment ordenat una llei necessària i de cap trascendència per a suposar en les criatures una força que sigui la raó d'ésser d'ells mateixos? Quí és el que no es dóna compte de la limitació, de la brevetat, de l'insignificant participació d'energia dels éssers criats, en contraposició a la causa que té per essència el seu propi existir i la conservació de tot el que està fora d'ella?

Efectivament, l'ésser està limitat en tots els seus conceptes, tant si el considerem en la unitat com en la seva veritat o en la bondat: és intel-ligible però no en total «*No coneixem el tot de res*»; és vertader, però moltes vegades tenim d'ell manifestacions errònies; està constituït en unitat, que equival a una pluralitat, ja que es pot descomposar, i la idea d'ésser perfecte suposa la simplicitat.

Ens havem ocupat de l'ésser actual: serà necessari estudiar detalladament els éssers anteriors als actuals per a trobar-hi la llur raó formal de l'existència? En tots veiem la mateixa gradació, la mateixa naturalesa, el mateix obrar, en una paraula: la mateixa contingència; multipliquem tant com es vulgui la sèrie d'éssers, i sempre direm: són contingents, disminuiran en nombre, seran més rudimentaris, i mai no obtindran major impuls per a poder, d'un salt, col-locar-se en un ordre superior de potència i causalitat. Heus-aquí on ens porta la raó lògica; d'aquest límit no podem pas sortir-ne si negligim la investigació de la causa que hagi pogut donar l'ésser a aquesta sèrie interminable de cossos intermitjos, conservant alhora en si mateixa la raó de la seva existència i activitat.

I d'aquest límit ens és necessari sortir-ne; la raó ens exigeix l'explicació d'aquest problema transcendental; la raó ens demana un més enllà del món finit; la raó es troba en un camp real, no fantàstic; no dèu reduir a somnis d'una imaginació desequilibrada i malmesa ja en la naturalesa, el conjunt de fenòmens entre el quals es desenrrotlla la seva existència, si vol fonamentar-se en el sentit comú. La raó concep la idea d'un ésser que, a manera de far purissim d'incommensurable potència, conté en l'interior la plenitud

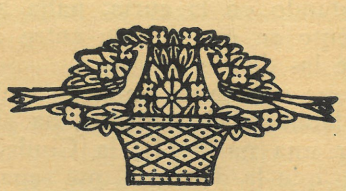
d'existència i fa participant d'ella a aquesta varietat tan sàviament ordenada de causes i efectes.

Es impossible que l'enteniment dels nostres adversaris no comprengui l'argument; ço que els priva d'inclinar-se a la veritat són els prejudicis i les concepcions apriorístiques de les quals no volen pas desfer-se. Diu Schleiermacher: «La ciència ignora Déu, però tenim el sentiment de la nostra compenetració mitjançant l'absolut». Comprén que en la primera afirmació ha parlat d'una manera arbitrària i destituïda del més fonamental raciocini i, per a disimular el mal efecte que produeix, la disfressa i la fa derivar d'un altre concepte que té a base de sustentació l'afirmació gratuïta revestida de apreciacions individuals del tot apartades al comú sentir dels homes.

Que aquesta causa sigui anomenada la Nautralesa o el Fat, o, senzillament, la primera causa, és cosa sense importància; no volem establir una qüestió de nom, no és el nostre objecte, però és veritat que tots aquests noms són usats per aquells que no volen enraonar com catòlics: donen les primeres passes per a suprimir el nom i, més tard, l'existència de Déu que totes les criatures porten esculpida en llurs naturaleses; volen quedar-se completament voltats de matèria i obrar amb la llibertat més absoluta sense la mirada fiscalitzadora del superior que li demani compte dels seus actes.

Aquesta manera de procedir és suficient per a demostrar com és insignificant i poca cosa la raó humana obrant solament amb les seves forces i donant oïdes a les passions; s'entreté en cercar veritats sense importància, i abandona i desconeix al seu Criador. Per assolir les veritats substancials cal apartar els obstacles i activar la voluntat, ja que ella ha d'ésser la que dongui l'acte d'assentiment en contraposició a la repugnància de la nostra naturalesa per abraçar una veritat que està íntimament unida amb unes obligacions tan molestes com inel-ludibles.

F. S. M.



Los italianos en la Curia Romana

A la santa memoria del insigne compatriota Rafael Merry del Val, cardenal que fué, del título de Santa Práxedes, fallecido recientemente en la ciudad de Roma.

AUNQUE la posición de la Santa Sede con relación al Reino de Italia no era ni clara ni definida antes del 11 de febrero de 1929, la Santa Sede ha conservado siempre su propia soberanía original, que no fué mermada en nada por la pérdida de su antiguo poder temporal. Y en realidad ha sido reconocida siempre por la mayor parte de los católicos del mundo, y aun por aquellos Estados que mantenían con la Santa Sede relaciones diplomáticas las que no se conciben más que sobre la base de un reconocimiento de soberanía.

No obstante, los que no están suficientemente familiarizados con el carácter y composición de la Curia Romana presentan ciertas objecciones nacidas, sin duda, de su misma ignorancia. Entienden la formación y especificación de una sociedad por la sola agrupación material de los individuos que han de componerla, y no la unión moral, eso es, la unión de ideas de éstos por las cuales se forma el ser moral. De ahí, por abundar y ser invitada a formar parte de la curia Romana en mayor proporción el elemento italiano tienda ésta misma a tomar el carácter particular italiano. Esa tendencia, se afirma, es grandemente favorecida por los pactos lateranos puesto que harán que la supremacía de los elementos italianos en los órganos centrales de la Iglesia Católica sea objeto de mayor controversia que antes.

Así pues, como último término, parecen pronosticar los desaprobadores del Tratado de Letrán y los mal entendidos en materia de jurisdicción eclesiástica como una grave alteración en uno de los símbolos de nuestra santa fe. El *italianismo* que, como grano de mostaza, irá brotando en la curia, halla ahora germen en la desproporción existente en esta misma entre el elemento italiano y el de cada uno de las demás naciones.

Nada más falso que semejante opinión u objeción. Ni antes ni después de la paz laterana el Vaticano ha sido italianizado. El Reino de Italia por una parte (1), la Ciudad del Vaticano por otra, de una manera que la distancia que separa esta última de la primera puede ser valuada por millares de quilómetros, como la

(1) Mussolini. Discurso en el Senado sobre los debates de Letrán.

que separa Madrid, Berlín y Varsovia del Vaticano, aunque basten diez minutos para ir a esta ciudad y poco más para recorrer las fronteras.

Decir, también, que la preponderancia del elemento italiano en la Curia Romana dará a ésta por resultado un carácter particular sería una verdad evidente si la cuestión se mirara por el lado puramente humano, mas mirándolo con espíritu sobrenatural, que es su verdadero sentido, veremos que semejante objeción es fruto, como ya hemos notado, de la ignorancia de los mismos que la defienden.

La supremacía material de los elementos italianos y romanos en la curia, es un hecho inevitable que se origina de la naturaleza y situación geográfica del poder pontifical. Es bien manifiesto, apesar del carácter universal que Cristo, su fundador, dotó a la Iglesia, que se ve obligado su gobierno central a fijar su residencia propia en un sitio u otro, que ahora es Roma, como podría estar en Jerusalem, en Antioquía, etc. Es, pues, natural, a causa de las exigencias materiales de su organización, que donde quiera que el gobierno resida, los elementos locales sean empleados con preferencia, sin olvidar también lo que nos trae el aforismo, *nil volitum quin praecognitum*.

Ahora bien, la elección de Roma como sede del gobierno central de la Iglesia, no es circunstancia fortuíta, sino resultado de un designio de la Providencia. Parece que Dios mismo se encarga de anunciarlo anticipadamente por sus profetas. Aquellas cuatro fieras feroces, de que nos habla el profeta Daniel, que acuden de un lado a otro del horizonte devastándolo todo para después unirlo, eran cuatro monarquías que debían sucederse y constituir el universo en una vasta unidad política : preparación y símbolo de la unidad religiosa. Esta unidad de gran parte del mundo conocido estaba entonces bajo el poder de Roma. También aquellos que no se inclinan a admitir el elemento sobrenatural, deben conceder que el hecho histórico del establecimiento del pontificado romano en la ciudad que fué antes la sede del imperio más vasto que jamás había regido los destinos de la Humanidad, dejando una impresión indeleble en ella, forma parte de una concatenación de acontecimientos humanos, que hacen de la presencia de la Santa Sede en Roma uno de los hechos más lógicos y naturales de la historia.

El más grande de los épicos del mundo después de Homero, el creador de la lengua italiana, el celebérrimo autor de la «Divina Comedia», traza esta verdad de una manera sublime al decir que en los inescrutables designios de la Providencia estaban la ciudad y el Imperio de Roma como preparación del lugar sagrado donde el sucesor de San Pedro había de tener su sede. En verdad, el

carácter universal de la Iglesia Católica exigía que tuviese en los tiempos de su primera propagación por todo el mundo, un mecanismo de penetración, de comunicación, cuyo ambiente lo halló en el Imperio Romano. En efecto, mientras el imperio de Alejandro Magno se fraccionaba en una porción de reinos, Roma daba comienzo a su gran obra de conquista, construcción y organización de su poder. Apenas nacida ya es dueña de todos los pueblos de Italia, de Sicilia, de Cerdeña, de Córcega. En vano intenta Aníbal destruirla; ella se dirige a Africa, destruye Cartago y deshace el circuíto de conquista que había recorrido el general cartaginés, sometiendo la Iberia y dominando las Galias. Por último, volviendo el poder hacia el Oriente, convierte en imperios tributarios los antiguos de Babilonia y de Nínive y aun establece relaciones con los imperios más lejanos, China, India.

La nueva verdad del orígen divino de la Iglesia Católica anunciada al mundo, halló en la legislación preexistente del Imperio Romano, en su influencia penetradora sobre los pueblos del mundo, y en la difusión de las lenguas griega y latina, la condición más favorable para expansionarse y conquistar las naciones mediante el nuevo mensaje de la verdad eterna.

Fué, por lo tanto, un hecho providencial y natural, que el poder central de la Iglesia Católica hallase su residencia natural en Roma. Teniendo en cuenta que el elemento local había de servir para organizar las necesidades de aquel centro, ¿es de extrañar que el elemento italiano y romano haya prevalecido siempre en la curia romana? «Este elemento, sin embargo, hallándose empeñado en las necesidades organizadoras de un poder universal y no nacional, terminó por perder su carácter local, por tomar un carácter universal» (2).

Se ha formado una tradición por la cual, casi inconscientemente, un italiano llamado a participar en una de las Dicasterias de la Iglesia Católica, se desprende de su ciudadanía original para asumir un nuevo carácter de superioridad y universalidad inherente al oficio para al cual ha sido llamado.

Este hecho es de tal manera comprendido por los católicos no italianos, que a menudo el mero nombramiento de un no italiano para cualquiera de los elevados cargos de la curia romana, viene a ser causa de desconfianza y sospecha. Queda esto demonstrado por un caso que ocurrió recientemente durante las polémicas de los últimos años relacionados con la «Action Française».

A finales del pontificado de Pío X, cuando la Suprema Congregación del Indice reprimió los manifiestos del movimiento del periódico francés, un dominico alemán, el P. Tomás Esger, ocupaba la

(2) Cerretti, card., «Italia y el mundo».

secretaría de ésta, mientras que en 1928 (3), cuando la Santa Penitenciaría se vió obligada publicar nuevas órdenes relacionadas con el movimiento, otro dominico alemán, el cardenal A. Fruvvirtth, era cabeza de la Penitenciaría. Esos hechos sin importancia fueron suficientes en sí mismos para que la «Action Française» clamara que todas las medidas emprendidas contra ella formaban parte de una maniobra alemana para perjudicar a Francia.

En el período de la guerra europea, Benedicto XV, para que nada fuese óbice a la necesaria imparcialidad de la Santa Sede, muchos de los cargos dignitarios ocupados por no italianos en el gobierno central de la Iglesia, los hacía desempeñar por individuos italianos. El mismo Mons. Ratti relevó en la prefectura de la biblioteca Vaticana al jesuíta alemán, Padre Ehrle (4).

Desde el punto de vista italiano, Italia es la nación que más que otra cualquiera está interesada en que el Papado mantenga su carácter universal y no se italianice.

Por el Papa todos los millones de católicos que habitan en el mundo miran a Italia como una segunda patria. Por él Roma es verdaderamente la capital del mundo, y si el Papa no estuviese a la cabeza de la Iglesia Universal, sino que fuere solamente un obispo local, como ocurre con las ciudades principales de cualquier otro Estado, estas ventajas de Italia que derivan del obispo de Roma como cabeza de la Iglesia, desaparecerían inmediatamente.

JOAQUÍN SABATER MARCH

Aubada

El darrê estel que vigila
té un somriure ja somort,
i damunt l'aigua tranquila
de la mar, riu i s'enfila
la llum tènue missatgera
de l'aubada riallera,
que a la nit fereix de mort.

Es deixonda la natura
dins la llànguida claror,
i en la capa més obscura

(3) Acta Apostólicae Sedis, 1928.
(4) Creado cardenal en el primer consistorio celebrado por Pío XI.

el darrê estel que fulgura
parpelleja i mor alhora
quan la rosa en terra plora
perquè perd tal formosor.

Del remat s'ouen ja esquelles
que ressonen per la vall,
i un bailet amb el so d'elles
em regala cantarelles.
—Bon camí, fill de la terra!
i ell devès l'inmensa serra
va seguint rostos avall.

Vola i canta la gavina
breçolant-se en el cel blau,
i pel lluny ja s'hi endevina
entre llenques de boirina,
del llagut l'albor de l'ala
que l'empeny devès la cala
amb carrera i bres suau.

Entre gasses de celatge
ja el sol puja lentament,
i renaix amb son miratge
terra, mar, vall i boscatge,
papelló, rosa i cantúria,
vida clara i voladúria
d'ocellada al grat del vent.

He llançat l'esguard en l'aire
que en ell va com somni lleu,
i entre el goig i l'ardent flaire
que ultrapassa terra i aire,
va pujant humil ofrena
la pregària que al cel mena
des de terra el cor a Déu.

MIQUEL BONET.

CATEQUISTAS INSIGNES

San Gregorio el Grande

(540-604)

Nacimiento.

SUS padres fueron Gordianus, *vir nobilissimus ac ditissimus*, y Silvia, cristiana y después santa. El año de su nacimiento consta más bien por conjeturas que por razones: parece sería el año 540.

Infancia y adolescencia.

Desde pequeño ya se ejercitó en estudios serios; gramática, retórica y dialéctica. Adolescente, estudió Filosofía. Pero nunca, quiso saber nada de astrología y otras artes curiosas y peligrosas, como dice su biógrafo Juan Diaca, monje de Monte-Casino.

A los veinte años «coepit anhelare totis desideriis ad supernae vitae patriam». Así se le ve ir muy a menudo al monasterio de Constantino, discípulo y sucesor de San Benito, para hablar de cosas del cielo y del padre San Benito.

Era Gregorio pretor de Roma. Cede a las influencias de sus relaciones íntimas con los monjes de Monte-Casino, y obediente a la gracia que le iluminaba, rompe sus relaciones con el mundo. Funda seis monasterios en Sicilia. Lo restante de sus riquezas lo distribuye entre los pobres de Roma.

El monje.

Transforma su palacio de pretor del monte Celio en monasterio. Llama a los hijos de San Benito, y él mismo entra como simple monje en su monasterio que dedica a San Andrés.

Ahora quiere ser monje y lo es de veras, porque Gregorio es todo un carácter.

Cuando el papa Pelagio II le envió al emperador Tiberio, quiso ser acompañado de unos cuantos monjes para continuar la vida de la Regla. Después de seis años de ausencia, vuelve a encontrar en su monasterio la deseada paz. Sus monjes le eligen abad.

El abad.

Tiernamente amado de sus hermanos, sufría paternalmente con ellos sus pruebas y cruces interiores y exteriores y admiraba sobre todo la santa muerte de muchos de ellos, como explica en sus Diálogos.

Ponderemos un hecho que él mismo nos refiere en el diálogo cuarto, por el cual veremos claramente toda la fuerte energía de su espíritu y la bondad de su temperamento.

Había, dice, en mi monasterio un monje llamado Justo, *qui medicinali arte fuerat imbutus*, y que aun cuidó a nuestro abad en sus enfermedades. Justo enfermó; le cuidaba el monje Copiosus. Conociendo el enfermo que su vida se apagaba, dice a Copiosus que tenía escondidas tres piezas de oro: *quia occultus tres aureos haberet*». Copiosus comunicólo enseguida a San Gregorio, quien discurre algo que sirviera de castigo para el moriente y de ejemplo para la comunidad. Así manda al monje prepósito que avise a la comunidad para que no se acerquen al moribundo, ni que «*sermonem consolationis ex cujuslibet ore percipiat*» para que así purgue ya en el abandono de la muerte su culpa.

Muerto ya, mandó San Gregorio cavar un hoyo en el estercolero.

Cogieron su cuerpo y lo echaron en el hoyo; nuestro abad cogió las tres piezas de oro y las echó sobre su cuerpo, mientras todos los monjes *clamabant*: «*Pecunia tua, tecum sit in perditione*» Liber Act. VIII-28).

Et sic eum terra operite, y lo cubrieron de tierra.

Pero la misericordia no tardó mucho (aunque tardó, pues fué a los treinta días) a penetrar en el espíritu del santo Abad; así dice que «*coepit animus meus defuncto fratri compati*». Así celebró durante treinta días seguidos la Santa Misa en sufragio de su su alma.

El Papa.

En 590 murió el papa Pelagio II. Dice Juan Diaca: «*quia Ecclesia Dei sine rectore esse non poterat, Gregorium, licet totis viribus renitentem, clerus, senatus, populusque romanus, sibi concorditer Pontificem delegerunt*». Pero Gregorio teme la gloria mundana, quiere la paz íntima, y a cercarla se va al bosque, huyendo de la ciudad; corre, tres días enteros, llorando por el bosque, hasta que el pueblo romano lo encuentra y se lo lleva para hacerle su rey y su pontífice.

Llora su suerte. Así dice a Marses en una carta. «Tanto me abate la tristeza que casi no puedo hablar; las tinieblas del dolor acechan los ojos de mi alma». Y, a Andrés: «Llora, si me amas».

Son exclamaciones de profundo dolor, salidos de un alma íntimamente vivificada por la paz de Cristo, que nos demuestran la profunda influencia de la vida claustral en Gregorio.

Toma el título de «*servus servorum Dei*». Dicta un símbolo de la Fe, y con él «*cunctas haereses dissipavit*». Esto era necesario, pues al recibir el pontificado se encontró en estas circunstancias: Bizancio, con ambición al papado; Africa, donatista; España, arriana; Francia, con luchas y simonías; Inglaterra, idólatra, etc.

Todo lo transformó el espíritu del papa monje. Su actividad es colosal, como se puede ver con la simple mirada a sus epístolas.

San Gregorio y la Liturgia.

Completando y ordenando la obra de sus predecesores, él dió al santo Sacrificio la forma definitiva, y los Sacramentales; aumentado en el tiempo es el vivo monumento de la liturgia.

Pero donde, quizás es más providencial San Gregorio, es en el sagrado canto de la Iglesia, vida del culto.

Recoge las antiguas melodías, las somete a las reglas de armonía y las dispone según las exigencias del oficio divino. La práctica de la Regla le revelaba siete veces al día las íntimas bellezas del Oficio divino.

Fué él quien dió al canto litúrgico, el carácter solemne y suave,, íntimo y duradero, al cual hay que volver después de las aberraciones más o menos duraderas del espíritu de frivolidad y de innovación.

Formó el Antifonario; muchas de las antífonas de letra y música suyas. Sustituye en Roma la Schola Cantorum, a donde las naciones cristianas envían sus cantores, para ensayar y asimilar la pureza de las modulaciones italianas. El mismo dirigía dicha Schola, y cuando enfermó, se hacía llevar con su cama para poder ensayar sus cantores.

Popularidad y muerte de San Gregorio.

Fué San Gregorio el papa amado de todos, el papa humilde que viendo a un abad oriental postrado a sus pies, pónese él también de rodillas para impedírselo. Es el papa amable, el papa monje, pero enérgico, que no se amilana ante los patriarcas de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén que quieren perturbar la unidad de la Iglesia. Ni los bárbaros, ni los herejes le abaten.

En medio de sufrimientos insoportables, continúa trabajando con su actividad infatigable, dictando cartas, y cuidando los intereses de la Iglesia y de los monasterios. El día 12 de mayo del 604 muere, a la edad de sesenta y cinco años, y trece de pontificado.

mi el primat de la consciència moral, sinó perquè *nega*, o al menys *disminueix* els drets de la raó pura.

L'Església ha condemnat al Tradicionalisme, no perquè *afirmava* la vàlua de la raó universal i de la tradició :—l'Església és eminentment tradicional,—sinó perquè *negava* la vàlua de la raó individual.

El Panteisme i l'Immanentisme són semblantment damnats, no perquè *afirmen* que Déu és més interior a nosaltres mateixos, que tot està suspès en Déu com en la font de ésser, que el seu concurs general és indispensable a l'acció de totes les energies creades; sinó perquè *neguen* la *transcendència* de Déu, és a dir, aquella infinitat per la que ultrapassa tota creatura i tota categoria, la *personalitat*, per la que Déu es distingeix de tot ço que no és Ell.

Idènticament el Pragmatisme ha sigut condemnat no perquè afirma la realitat i l'importància del sentiment de lo Diví,—l'Església, al contrari, admira i canonitza a aquelles ànimes que, com Santa Teresa, assoleixen l'unió quasi constant i sovint extàtica amb la divinitat,—sinó perquè nega el valor de les proves tradicionals menys brillants, menys inmediates, menys sugestives, d'energia tal volta que l'experiència íntima, més d'una usança més general, més fàcil i sobretot més social.

El Pragmatisme és una doctrina que, malgrat ésser recent, s'ha divulgat extensament; i té la particularitat de presentar-se sota aspectes tan distints ,que sembla impossible veure en el mot pragmatisme altra cosa que un terme inconcret aplicable més o menys a propòsit a filosofies ben diverses.

Quatre són les principals figures del pragmatisme : William James, Schiller, Bergson i Le Roy, els dos primers representants del pragmatisme anglo-americà i els altres dos del pragmatisme francès.

Sens dubte el principi general de tot pragmatisme el trovaríem en aquell conegut axioma : «Operari sequitur esse» près en el sentit de Leibnitz : «Etre, c'est agir»; més són tan diferents els uns dels altres els aspectes del pragmatisme, que exposaré les idees primordials dels quatre esmentats filòsofs.

1. Segons W. James tot pensament té per finalitat una acció de la que aquell treu la seva vàlua. «La conducta que una veritat ens inspira o ens dicta és per nosaltres la millor prova de la seva significació». D'ací en dedueix una conseqüència capital : «Suposeu que dues definicions, proposicions o màximes filosòfiques, semblen contradir-se l'una a l'altra i esdevenen objecte de discussió. Si suposant la veritat de l'una no podeu treure'n, en cap lloc i en cap temps, conseqüències pràctiques diferentes de les que obteniu suposant la veritat de l'altra, és que la diferència entre les dues proposicions no existeix». En el fons no és altra cosa que aquelles paraules de

J. de Maistre: «Tot ço que és nociu en sí, és fals, com tot ço que és útil, és vertader».

2. M. Schiller, professor d'Oxford, ha exagerat més encara aquesta tendència utilitarista. Intitula sa teoria: *L'Humanisme,* i li dóna per lema aquelles paraules que han immortalitzat a Protàgoras: «L'home és la mesura de totes les coses».

Segons ell són quatre les maneres d'explicar les relacions entre el pensament i l'acció: 1) La raó pràctica és una forma inferior i derivada de la raó teòrica (és el pensament de Plató, segons M. Schiller). 2). La raó teòrica i la raó pràctica són irreductibles l'una a l'altra, mes la primera guanya a la segona (tal va ésser l'opinió d'Aristòtil). 3). Les dues formes de la raó són irreductibles, mes la raó pràctica és superior. (Kant). 4). En fi, el pragmatisme posa una tesis enterament diferent sostenint que la raó teòrica és una forma derivada i un cas particular de la raó pràctica.

3. M. Bergson. Aquest metafísic tan profund, d'una obscuritat que jo crec que prové no de l'expressió, que és ben clara, sinó més bé de la força del pensament, requeriria un estudi particular per part nostra si volguéssim conèixer a fons la seva ideologia. En diré quatre paraules.

Diu Cristiani que «M. Bergson pot ésser apel-lat *el profeta de la continuitat*». Car aquesta en ell no és una paraula que es llegeixi sovint en les seves obres, sinó un concepte que constitueix la base de la seva filosofia: tant en la metafísica com en la psicologia, la *continuitat* és el fonament del seu pensament. Fins—segons Cristiani—hom pot observar-ho en la successió de les seves publicacions: des del «*Essai sur les données immédiates de la conscience*» (1889) fins a l'obra capital que té per títol «*Evolution créatrice*», (març, 1907), el pensament ha progressat d'una manera que rapta l'admiració. Car la continuitat, segons ell, no és un *déroulement* comparable al d'una cinta cinematogràfica, sinó un veritable *progrés,* una *evolució creatriu constant.*

4. M. Le Roy. Es el representant del pragmatisme pur. Té una màxima desconfiança de l'instrument intel-lectual en l'home. Segons el seu parer «La pretensió de copsar l'absolut amb aquest instrument li sembla definitivament anorreada després de M. Kant». No serà en un intel-lectualisme rectificat on ell cercarà la veritat, sinó en una comunicació directa, personal, íntima, incomunicable amb l'Absolut.

Veurem com amb llenguatge florit i clar destrueix l'intel-lectualisme i sobre les seves runes construeix un pragmatisme on el sentiment immediat de lo diví, de lo supra-sensible, de lo supra intel-lectual juguen un paper transcendental.

De ell serà de qui més parlarem en el següent article en el que,

veurem: primer, l'exàmen de les proves clàsiques de l'existència de Déu a la llum del Pragmatisme, i segon, noves proves posades per aquesta doctrina com a fonament de la Teodicea.

RAFEL CAÑADELL.
Alumne de segon any de Filosofia.

(*Seguirà*).

Biografía y estudio de los escritos del Rdo. Dr. D. Jaime Arbós y Tort, Pbro.

(1824-1882)

profesor que fué en este Seminario [1]

(CONTINUACIÓN)

El Reverendo Arbós, Académico

En 1873, a 25 de Marzo, fué propuesto por la sección de Ciencias físicas para llenar una plaza de acedémico numerario de la referida sección en la Real Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona. Firmaban la propuesta don Julián Casanó, don José R. de Luanco, don Federico Tremols, don Francisco Bonet, don José Vallhonesta, don Ramón Codina Langlin, don Francisco Peradaltos Pirito y don Ramón de Manjarrés y de Bofarull. Nada menos que la plana mayor y más ilustre de la Real Academia pidió unanimamente se admitiera en dicho centro científico a genio tan eminente, como lo era el doctor Arbós, presbítero, seguros de que tal inclusión habría de reportar óptimos frutos de provechoso adelantamiento en las ciencias y mayor impulso a la labor intelectual que ejercía en todos los ramos del saber humano la ya entonces célebre Real Academia de Barcelona.

Así fueron justamente premiados los reconocidos méritos de Arbós adquiridos en el campo de las Ciencias naturales, a costa de tantos desvelos, con qué procuró grandes progresos en las industrias patrias y que tan célebre popularidad le habían obtenido.

No quedaron defraudadas las legítimas esperanzas que en el Rdo. doctor Arbós habían fundado los Iltres Académicos. Elegido

(1) Véase EXERCITATORIUM, enero 1930

inmediatamente después de su proposición en 29 de Mayo 1873, tomó solemne posesión de tan alto cargo en 24 de Noviembre del mismo año y siendo presidente de dicha Real Academia, el Excelentísimo señor don Julián Casaña y Leonardo. (Datos facilitados por el Secretario de dicha Real Academia don Arturo Bofill quien me atendió con suma amabilidad en las numerosas ocasiones que le molesté). En su recepción hizo gala de su profunda crítica y valor dialéctico, pronunciando un magnífico discurso, en el que sintetizaba el programa de toda su carrera científica depurada por la sana filosofía de su adorado Maestro, Santo Tomás de Aquino. En él, desarrolló sobre el tema «La Unidad de la Ciencia y la Armonía que reina entre las humanas y la divina es el principio más eficaz del verdadero progreso» (manuscrito en el archivo de la Real Academia, caja 30). De él tendremos ocasión de ocuparnos más extensamente después en la Bibliografía.

Con gran entusiasmo cooperó en las sesiones habidas en dicha Real Academia, constituyendo un éxito cada vez que actuaba, como consta en la reseña de los trabajos efectuados en la mencionada corporación leída durante el curso de 1882-83 por el Secretario General don Luis Canalda quien dedicó merecidas frases de elogio a nuestro eximio Académico.

En la sesión celebrada en Diciembre de 1875 disertó acerca el tema «Consideraciones sobre el orígen y desarrollo de la vida, en contra los defensores de la generación expontánea y de la transformación de las especies» (manuscrito existente en el Archivo de la Real Academia, caja 26).

En la apertura del curso 1876-77 leyó la inaugural en sesión del 14 de Octubre de 1876. Memoria donde demostró que «la Cosmogonía de Moisés lejos de estar en desacuerdo con lo que enseñan la geogenía y la geología en sus más recientes adelantos, traza al contrario sus grandes lineas y alumbra sus principales fases». (Manuscrito en 8.ª existente en el Archivo de la Real Academia, caja 30).

En 17 de Octubre de 1878, fué elegido director encargado del gabinete de ciencias físico-químicas para el bienio de 1878-80. En él, trabajó asiduamente, ejecutando numerosos experimentos como lo demuestran las interesantes memorias que disertó en diversas sesiones.

«Memoria sobre las nuevas pilas eléctricas» leída en sesión de 15 de Febrero de 1882. «Memoria sobre el reconocimiento de los aceites de algodón y sésamo en su mezcla con el aceite de olivas» leída en sesión de 7 de Junio de 1882. (Manuscritos en el Archivo de la Real Academia, caja 29).

En la sesión solemne del 15 de Marzo de 1885 hizo el discur-

so necrológico del Rdo. doctor Jaime Arbós, presbítero, el doctor don Ramón de Manjarrés y de Bofarull, el mismo precisamente que había gestionado y firmado la propuesta de recepción de su íntimo amigo. Existe un extracto del mismo en la «nómina» del curso 1914-15, que publicó la Real Academia.

Permítaseme una digresión que me ha ocurrido al historiar la acción del Rdo. Arbós como académico. La Providencia quiso que le sucediera en la cátedra de Física y Química del Seminario Conciliar de Barcelona, el llorado doctor don Pedro Marcer, presbítero, miembro ilustre también de la Real Academia de la que fué vicepresidente y Presidente. Dudo que se encontraran dos hombres más parecidos que el doctor Arbós y el doctor Marcer. De alma infantil y virtuosa, queridos de todos por su proverbial bondad y de carácter sencillo y humilde, estaban llenos de una sabiduría santa que regía constantemente la evolución de aquellos dos genios en ciencias naturales. Por sus grandes méritos y reconocida competencia en Física y Química fueron los dos propuestos y admitidos en la digna Real Academia. Dichosa representación la del Seminario en tan gloriosa corporación que tuvo sucesivamente en ella a dos eminentes y santos sacerdotes: el doctor Arbós y el doctor Marcer.

Su fama de hombre sabio y périto en las ciencias rebasó las fronteras de su patria y se extendió por toda Europa, disputándose diversas Academias extranjeras el honor de tenerlo entre sus adscritos. Imposible es numerarlas porque llevado de su gran humildad no hacía ostentación en sus obras de los justos títulos que había adquirido.

Consta, no obstante, que en 1875 fué nombrado socio de la Academia de Roma. Perteneció también a la Academia de Bolonia; Viena, París, Francfort y otras que solicitaron su valioso concurso especialmente la Boloniense de Santo Tomás y la filosófica-médica de Bolonia en donde era conocido y apreciado por sus eruditos trabajos sobre filosofía eclesiástica.

Fué uno de los cofundadores de la Revista médica de esta ciudad «El sentido católico en las ciencias médicas» dirigida por el Ilmo. doctor don Joaquín Gil catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona. Esta publicación fué establecida principalmente por un grupo entusiasta de sabios católicos que viendo con dolor las desviación atea que tomaban las ciencias médico-químicas modernas, emprendieron la empresa heroica de cristianizarlas saneándolas con la doctrina luminosa de Santo Tomás. (Este

es el programa que se propuso dicha revista como puede verse en el artículo de presentación que publicó su primer número, el año 1879, pág. 2-3. Biblioteca del «Institut d'Estudis Catalans»).

Razón por la cual se comprenderá muy bien como al serle propuesta la idea de esta nueva publicación por don Joaquín Gil, (así consta en el artículo necrológico escrito en dicha revista por su director, pág. 743. n. 41), se prestase con todas sus fuerzas a la ejecución para él tan agradable de este plan que era precisamente el suyo.

Según consta en dicha revista fué el Rdo. Arbós de los «primeros redactores y que más y mejor» escribió en sus páginas. (Así consta en el artículo necrológico escrito en dicha revista por su director. pág. 743. n. 41).

Publicó en diversos números de los años 1879-80-81-82 interesantes artículos. (Así consta en el artículo necrológico escrito en dicha revista por su director. pág. 743. n. 41), mereciendo especial mención sus análisis sobre materias farmacéuticas e industriales y el de las pirolenías, ejecutados en el importante laboratorio químico de la Revista del que era director activo.

En el número 41, pág. 729 del ejemplar editado en primero de Noviembre de 1882, días después de la muerte del doctor Arbós apareció en su portada una esquela y en la pág. 743 del mismo número su director dedicó un sentido artículo necrológico a la santa memoria de su llorado coofundador y redactor.
santa memoria de su llorado cofundador y redactor.

RAMÓN SABORIT.

(Continuará)

Crónica del Seminario

Congregación de María Immaculada.—Siguiendo la tradicional costumbre, la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga de este Seminario Conciliar, el día de la Patrona de Barcelona, Santa Eulalia, celebró su fiesta principal, honrando a su excelsa Madre con filiales actos.

Por la mañana a las nueve, empezó el canto del Oficio Parvo, seguido la Misa de Comunión general con plática preparatoria, que celebró nuestro muy Rdo. Sr. Rector, Dr. Inocente Colom, en la que nos expresó con emocionantes palabras el amor que debemos a María, nuestra Madre y del gran tesoro que Jesús deposita en nuestro pecho por medio de la Sagrada Eucaristía y nos animó a amarla y a ser dignos de la Sangre de su Santísimo Hijo.

Terminada la misa, después del canto del «Veni Creator» impuso el mis-

mo Sr. Rector, las medallas a los nuevos congregantes, que son los siguientes: señores Bonjoch, Carrió, Fargas, Granero, Viñas, Parisio, Porcar y Cuscó. Como final nos despedimos de nuestra Madre entonando la «Salve Regina».

La «Schola Chantorum» de la Congregación, dirigida por nuestro benemérito organista, contribuyó en gran manera a la brillantez de nuestra fiesta con delicados cantos Eucarísticos e himnos a la Virgen María.

Agradecemos cordialmente a nuestro Rdo. P. Director, D. Francisco Bartomeu que con tanto celo dirigió todos los actos; y a la Junta por su celosa cooperación. Que por muchos años podamos honrar a nuestra Patrona con semejantes actos.

Ordenes.—El día 15 de Marzo, en la capilla pública de su Palacio Episcopal, nuestro venerable Prelado confirió la orden del Lectorado a los siguientes alumnos: Don José Arenas Fontanals, Rosendo Artigas Viñas, Sebastián Balaguer Balaguer, Manuel Berenguer Crusella, José Cañizar Guardia, Juan Cortinas Guinart, Ramón Cunill Puig, Luis Feliu Bergalló, José Gili Doria, José Gordi Grau, José Martorell Vallbé, Pascual Medall Benages, Esteban Miquela Gilirribó, Agustín Orengo Serra, Ramón Pigrau Coll, Miquel Pou Ramentol, Antonio Sánchez Pichardo, Tomás Solana Carrera. Ad multos annos.

Fiesta de Santo Tomás.—La celebró con la acostumbrada solemnidad nuestro Seminario Conciliar, el día 7 de marzo. El señor Rector doctor don Inocente Colom dijo la misa de Comunión, y en la misa cantada fueron celebrante y asistentes los catedráticos doctores Castelltort, Serrat y Vergés, haciendo el panegírico del Santo el Padre Puigrefagut, S. I., con palabra elegante y conceptos profundos. La Schola Gregoriana y la Comunidad interpretaron con acierto y unción la «Missa Fons Bonitatis».

La sesión académica de la tarde se conformó al programa publicado, en el cual destaca el trabajo compuesto y leído por el seminarista señor Cervantes sobre el «Origen y desarrollo del poder temporal de los Papas a través de los siglos», y la amena disertación, con proyecciones, del seminarista señor Cuyás, que versó sobre «Las representaciones triunfales de Santo Tomás de Aquino. En la parte musical, la «Schola Cantorum», bajo la dirección del seminarista Rdo. José M. Borrás, interpretó con buen gusto los selectos números del programa.

El señor Obispo, Excmo. dno José Miralles, asistió a dichos actos religioso y académico, ocupando la presidencia, acompañado de las representaciones eclesiásticas, civiles, militares y académicas invitadas a dichos actos.

Al terminar el acto académico, el Excmo. doctor Miralles dió las gracias a los asistentes y visiblemente emocionado, hizo alusión al robo sacrílego perpetrado en la iglesia parroquial de Fogás de Monclús, suplicando a los asistentes, y en especial a los seminaristas, actos de amor y de desagravio a Jesús Sacramentado vilmente ofendido por manos sacrílegas. Dada la bendición pastoral, se dió por teminada la brillante jornada, que se dedicó por entero al santo Patrono de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino. Al retirarse nuestro venerable Prelado recibió el homenaje de los asistentes, acompañándole hasta el vestíbulo el Claustro de profesores, superiores y seminaristas.

El día siguiente, a las nueve y cuarto de la mañana, cantóse una Misa de Réquiem en sufragio de los Catedráticos, Superiores, Alumnos y Bienhechores difuntos.

Festividad de San José.—Con la solemnidad proverbial, celebramos en

nuestro Seminario la simpática fiesta de San José. En la tarde del día 18 se cantaron solemnes vísperas del Santo, actuando de preste el señor Vice-Rector, asistido del Rdo. Ruíz, diácono, y del Rdo. Borrás, subdiácono. Dieron singular realce a la litúrgica función los Rdos. diáconos Vidal y Muro, que asistieron de capa y bordón.

El día siguiente, 19, nuestro Muy Iltre. Sr. Rector dijo la Misa de Comunión, durante la cual la Schola cantó algunos motetes. Celebró la Misa solemne, en la que se cantó la gregoriana «Fons Bonitatis», el Rdo. señor Vice-Rector, asistido del Rdo. Font, diácono, y del Rdo. Borrás, subdiácono.

Por la tarde, después de vísperas, en las que tomaron parte los mismos ministros de las del día anterior, el Rdo. Font pronunció un concienzudo y atildado panegírico, presentándonos a San José como modelo a imitar en su santidad, en su pureza y en su sacerdocio sublime.

Acto seguido fué expuesta S. D. M. por el Muy ilustre Sr. Rector.

Fiesta de San José Oriol.—Así como el día sigue a la noche, y el año a otro año, así también el pensionado de San José Oriol de nuestro Seminario sin interrupción viene celebrando la festividad del Taumaturgo Barcelonés. Esta es la que queremos describir, para que todos cuantos lean estas páginas, admiren la devoción que profesamos al Santo.

Y comenzó nuestra fiesta. A las siete de la mañana tuvimos Misa de Comunión General, siendo celebrante nuestro Sr. Vice-Rector, D. Francisco Sanjuán; actuando de acólitos los Rdos. Balaguer y Pou. Durante la Misa, la «Schola Cantorum» del Oriolado interpretó varios motetes eucarísticos.

A las 9'50, después de «Tertia», se cantó la Misa solemne, la que celebró el Muy Iltre. Sr. Rector, asistido de los Rdos. Xuriach, Ayo y Font, ex-ayo. La «Schola» del Oriolado, bajo la dirección del Sr. J. Serra, de 3.º de Filosofía, cantó la Misa «Mater Amabilis», a tres voces mixtas, de F. Capocci. El Sr. Brasó acompañó magistralmente al armonium, la Misa. En el ofertorio cantóse el «Ecce Sacerdos magnus», a cuatro voces, del maestro V. Góller. Terminado el Oficio, todos, junto con la Comunidad, cantamos el Himno a San José Oriol, de Martínez Valls.

Por la tarde, dedicamos al Santo una velada literario-musical, que fué presidida por nuestro Sr. Rector, y Rdos. D. Romualdo y P. Espiritual. La «Schola» interpretó dos bonitas canciones música del Rdo. Borrás y letra de Mn. Ribot. Gustó mucho «El Rossinyol», música del Sr. Serra y letra del Sr. Casanovas. Los Sres. Vía y Reixach se hicieron eco de nuestros anhelos en dos sencillos discursos. Recitáronse poesías por los señores Puigcorbé, Bonet M., Romagosa, Amenós y Jardí; Pous y Jubany nos hicieron pasar un buen rato con sus monólogos, como también un grupo de latinos, preparados por el Sr. J. Uyá, quienes representaron un canto rítmico del Maestro Llongueras, que mereció los honores de la repetición. Bachs con su violín, acompañado a piano de los Sres. Brasó y Doucastella nos hicieron sentir música de muy buenos autores. Y cuando todos nos pensábamos haber terminado nuestra sencilla velada, habló el Sr. Rector, siendo calurosamente aplaudido.

A las 7 de la tarde se cantó solemne trisagio que nuestro querido compañero Joaquín Sabater dedicó al Santo. El Muy Iltre. Dr. D. Francisco de P. Faura, Canónigo Lectoral y Prefecto de Estudios de nuestro Seminario, ocupó la Sagrada Cátedra, presentándonos a San José Oriol como modelo del genuíno espíritu sacerdotal.

En la Reserva ofició el citado Canónigo, asistido de los Rdos. Xuriach y Font, siendo acompañados por una nutrida representación de Orioles de tercero de Filosofía. Acto seguido se veneró la reliquia del Santo, entregán-

dose un lujoso recordatorio de la fiesta, mientras resonaban por las bóvedas de nuestro templo los gozos al Santo de los Rdos. Borrás y Salvá, autores de música y letra respectivamente.

Desde estas páginas reciban nuestra felicitación los Rdos. Ayos, los directores del canto y todos los que con tanto interés trabajaron para solemnizar la fiesta de nuestro Patrón.

Museo Arqueológico Diocesano.—Entre los objetos que han ingresado últimamente, mencionaremos: Lámpara de vidrio con pie, completa; Tabla gótica pintada, tema: Pentecostés; Niño Jesús, imagen de madera.

BIBLIOTECA EPISCOPAL

Continuación del Registro de los libros recibidos por donación del Excelentísimo e Ilmo. Dr. José Miralles y Sbert, Obispo de Barcelona:

Cochi: Commentarium in codicem iuris canonici; Vida del Beato Juan de Avila, Madrid, 1928; Caimani: In hoc signo vinces, Laca (Mallorca, 1914); Genier, O. P., Santa Paula, Barcelona, 1929; Spirago: Catecismo en ejemplos, quinta parte, Barcelona 1929; Denifle: Lutero e luteranismo, Roma 1905; Trochu: Vida del Cura de Ars, Barcelona 1929; Berthier: Consultor del Clero, Barcelona 1929; Bacic: Introductio compendiosa in opera S. Thomae Aquinatis, Roma 1925; Palmés: La diagnosis de la vocación profesional, Barcelona 1929; Deploige: Le conflit de la morale et de la sociologie, Louvain 1911; De la Vaissiere: Psicologia Experimental, Barcelona 1917; Ferreres: Compendium Theologiae Moralis, 2 vol., Barcinone 1928; Mn. Josep Cardona: Cançons i moralies, Sabadell 1927; Lliris Blaus, Sabadell 1928; L'art i la moral, Barcelona 1928; Alegre, S. J.: Lluvia de Gracias, Barcelona 1928.

MUSEO GEOLOGICO

Han ingresado recientemente en la Biblioteca del Museo:

Servei del Mapa Geològic de Catalunya. Fulla 24; San Feliu de Guíxols, 34; Vilafranca del Panadés, 39; Vilanova i Geltrú, 43; Les Goles del Ebre, escala 1/100.000, Mapa i Memòria explicativa.

Mapa Geológico de España. Hoja 421. Barcelona, escala 1/50.000, Mapa y Memoria explicativa.

Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando (Cádiz). Almanaque Náutico para el año 1931.

Ministerio de Fomento. Boletín oficial de Minas y Metalurgia, números 147, 148 y 149.

Observatorio del Ebro. Boletín. Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio.

Congreso Nacional de Riegos. Barcelona, Tomos I, II, III.

M. Sanmiguel de la Cámara. Catálogo de las rocas eruptivas de la provincia de Barcelona.

L. Solé, J. M. Font. Las terrazas del Segre en las inmediaciones de Lérida.

Chaptal, Carbonell. Química aplicada a las Artes. Tomos I, II, III, IV.

E. Reyes Prosper. Las estepas de España.

De los materiales ingresados en las colecciones ha reconocido el especialista Mr. Jules Lambert, de París :

Hypsoclypus plagiosomus. Agassiz (Conolypus). Helveciense. Menorca.

Schizaster Lovisatoi Cotteau. Burdigaliense. De S. Vicens a la Ermita de Bará.

Schizaster Parkisoni Defrance. (Spatangus) Burdigaliense. Vilovi. Tortoniense de S. Pau d'Ordal.

Clypeaster ibericus Lambert. Tortoniense. Montjuich.

Prodiadema pseudohemicidaris A. Gras (Diadema). Aptiense. Villahermosa del Río (Castellón).

Cidaris triboboides Lamk. Peasenciense. Pallejá.

Radiolas de *Goniopygus delphinensis* A. Gras. Aptiense. Villahermosa del Río (Castellón).

Schizaster dilatatus Pomel. Astiense. Esplugas de Llobregat.

Codechinus rotundus A. Gras (Echinus). Aptiense. Puerto Mingalvo (Teruel).

Pseudopyrina pygea Agassiz. Aptiense. Puerto Mingalvo (Teruel).

Schizaster (?) Burdigaliense. S. Vicens de Bará a la Ermita y Gurb La Salud.

Trochotiara neglecta Desor. Jurasico Medio. Guadalaviar (Teruel).

Schizaster. Eocénico. Montlleó, Manresa. El Serrá (S. Quirze).

Typocidaris malum A. Gras (Cidaris). Aptiense Ulldecona (Tarragona).

Bissoides acuminatus Cotteau. Luteciense. Mallol-Olot (Gerona).

Brissoides sp. Luteciense. Mallol-Olot (Gerona). Gurb (Barcelona).

Brissoides Almerai Lambert. Luteciense. Montbui-Carme. Mallol-Olot.

Echinolampas Morgadesi Lambert. Eocenico. Taradell.

Paracidaris Pucheti Desor. Sequaniense. Clots d'Alfara (Tarragona).

Echinolampas Beaumonti Agasiz. Eocenico sup. Calders (Manresa).

Schizaster saheliensis Pomel. Tortoniense. Montjuich (Barcelona).

Echinolampas (?). Luteciense. Viladecaballs de Calders (Manresa).

Hebertia granulosa Lambert. Auverniense. Taradell (Barcelona).

Schizaster spado Lambert. Eocenico. La Baells.

Opissaster Pellati Cotteau (Hemiaster). Eucénico. La Salud (Gerona).

Porosoma cribum Agassiz. Batoniense (?). La Salud (Gerona).

Linthia. La Salud (Gerona).

BIBLIOGRAFIA

Manual de Preladas. Por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Vila Martínez, Obispo de Gerona. Valencia, 1930.

Es la segunda edición, corregida y notablemente aumentada, de la obra que publicó el Ilmo. autor siendo Doctoral de la S. I. Catedral Basílica de Valencia y Visitador de Religiosas del Arzobispado. Constituye un comentario acabadísimo de toda la parte segunda del segundo libro del Código en lo que pertenece a las Religiosas. Se añade al final un título sobre expedientes y formularios para el ingreso en religión. Su lectura revela a cada paso no sólo una madura y sólida experiencia de su autor en la materia, sino también un sabio canonista que con exquisita y mesurada prudencia interpreta los cánones, los compara entre sí para deducir ciertas verdades de orden práctico que las religiosas no deben ignorar ; establece algunas dudas que con la notabilísima jurisprudencia que posee, resuelve, a nuestro humilde parecer, satisfactoriamente. Y todo ello con un estilo sen-

cillo y paternal, acomodado siempre a la capacidad de a quienes va dedicada la obra. Hacemos sinceramente nuestras las palabras del Excmo. y Reverendísimo Sr. Arz. de Valencia que se hallan en las primeras págs., cuando dice que este «Manual» proporcionará a las Religiosas un consejero fiel y seguro guía para proceder acertadamente en todos los trámites que han de seguir e incidencias que puedan surgir desde el momento en que una aspirante solicita su ingreso en Religión hasta que se consuma su última profesión de votos solemnes.

Permítasenos, no obstante, manifestar, con el mayor respeto debido, nuestra sorpresa al leer en la página 73, núm. 101, donde se explica el célebre canon 522, lo siguiente: «Una cosa se disputa: si esta confesión puede hacerse válidamente en el mismo confesionario de las religiosas. Hay quien lo afirma todavía; porque es lugar destinado a oir confesiones de mujeres. Nos acercamos a la opinión del P. Ferreres, que tiene por inválida tal confesión; porque si fuera válida, se negarían o fustrarían enteramente los cánones 520, 521. Si no estamos confundidos, creemos que esta confesión precisamente puede hacerse válidamente en el mismo confesionario de las religiosas no tanto porque es lugar destinado a oir confesiones de mujeres, sino más bein apoyándonos en la respuesta de la Comisión Intérprete del Código, de fecha 28 de diciembre de 1927, con relación a este canon 522: «verbum *adeat* non ita est intelligendum ut confessarius advocari nequeat per religiosam ad loca confessionibus muliérum vel *religiosarum* legitime destinata».

Consideramos supérfluo, después de los justísimos elogios que preceden, insistir en recomendar la obra con toda eficacia.—*G. S.*

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de regeneración cristiana. Por el P. Francisco S. Quintana, S. J. Editorial «La Hormiga de Oro, S. A.», Barcelona, 1929.

Presentar la devoción al Sagrado Corazón como fuente de regeneración cristiana es el objeto de la obra. El autor la divide en dos partes, una teórica, donde explica la razón de la devoción y el concepto que debemos tener de ella, y otra práctica, como directiva de las almas devotas del Sagrado Corazón. Expone las ideas capitales con precisión y exactitud y está escrita con entusiasmo y celo para la causa de la Entronización.

Sin duda será de gran utilidad a los fieles en general, a los que se dedican al apostolado de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y, muy especialmente, a los que han hecho los Ejercicios de San Ignacio.—*A. X.*

Vía Crucis Eucarístico. Por el Rdo. José María Feraúd, O. D.

Hermanar la devoción del Vía-Crucis con el espíritu de Reparación Eucarística es el objeto de este folleto de la Biblioteca Eucarística de «La Reparación». La compenetración es lógica, pues la Inmolación de la Cruz se ha perpetuado en el Santo Sacrificio de la Misa. Lo juzgamos utilísimo para infiltrar en las almas piadosas un verdadero amor a tan sublimes Misterios.—*A. X.*

(Con licencia eclesiástica)

12.126.—Imp. LA HORMIGA DE ORO. — Nueva San Francisco 17, Barcelona.

Obras del Canónigo Barraquer

Las Casas de Religiosos en Cataluña

Vol. I, de 571 págs.—Vol. II, de 626 págs.

a 15 pesetas tomo: 30 pesetas

Los Religiosos en Cataluña

durante la primera mitad del siglo XIX

Vol. I de 1,290 págs.—Vol. II de 866 págs.
Vol. III de 717 págs.—Vol IV de 794 págs.

a 20 pesetas tomo: 80 pesetas

Ambas obras en formato de 28 por 19 centímetros, con numerosas fototipias, plantas y secciones arquitectónicas fuera de texto y en papel especial. Impresión á dos columnas, iniciales de capítulo tomadas de antiguos códices monacales

Las Obras del M. I. señor Dr. D. Cayetano Barraquer y Roviralta constituyen el más completo y documentado estudio sobre los Monjes en Cataluña, desde los orígenes de los más antiguos monasterios hasta los días del año 1835.

De venta en la librería LA HORMIGA DE ORO,
Avenida de la Puerta del Angel, 2.—BARCELONA